

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 23 DE ABRIL DE 1892

SEGUNDA RECTIFICACION DEL SEÑOR NOCEDAL

EN EL DEBATE SOBRE LA LEY DE DESCANSO
DOMINICAL EL SÁBADO 2 DE ABRIL

(CONCLUSION)

No quisiera que en lo que voy á decir entendiera el Sr. Villaverde ni ningun señor diputado que de cerca ni de lejos pretendo decirles nada que se parezca á una acusacion personal. Yo no hablo de las personas, á las cuales en general respeto siempre, y más, si cabe á los que aquí con tanta cortesía y benevolencia me tratan; hablo de la entidad del partido; y de ese digo que hace cosas que no pueden parecer plausibles ni á nuestros ojos ni á los ojos de nadie. Y es, que cuando yo hablo, enseguida se levanta el partido conservador, á veces contestándome por boca de sus oradores, á veces en bulliciosas interrupciones, y dice:—El partido conservador es tan católico ó más católico que su señoría.—Pero se levantan los oradores de los otros partidos liberales, y enseguida se levantan los hombres del partido conservador á decirles:—Nosotros somos tan liberales ó más liberales que vosotros.—Y de igual manera sucede que va el señor presidente del Consejo de ministros ó el mismo Sr. Fernández Villaverde, cuando era ministro de Gracia y Justicia, al Senado, y cuando los señores Obispos proclaman allí la doctrina católica en orden á la gobernacion del Estado, lo mismo el Sr. Cánovas del Castillo que el señor Fernández Villaverde les dicen:—¡Ah, señores Obispos! Esa, esa es la doctrina verdadera; esa es doctrina celestial; esos son los ideales á que nosotros quisiéramos llegar, porque lo impiden las circunstancias; pero declaramos que esa es la tesis, esa es la perfeccion á que aspiramos y que quisiéramos alcanzar.—Pero hace tiempo discutía aquí en el Congreso el Sr. Cánovas con el Sr. Castelar, y le decía: ¡Ah, Sr. Castelar! ¿Le parece á su señoría que yo no soy tan liberal como su señoría y los que le siguen? Todos vamos al mismo punto, todos queremos lo mismo; lo que hay es, que unos van de prisa y otros caminamos más despacio; que unos van por su camino y otros vamos por otro...—(El Sr. Fernández Villaverde: Jamás hemos dicho eso al Sr. Castelar.) Déjeme acabar su señoría, y entonces verá cuantas cosas han dicho sus señorías. Porque no ya el Sr. Cánovas, el mismo señor Villaverde, y esta cita como es suya la recordará mejor su señoría, decía aquí discutiendo no recuerdo con qué orador liberal:—Ya pasaron aquellos tiempos de las luchas á muerte entre los partidos liberales; ya, poco á poco, los partidos de la izquierda y de la derecha se van acercando, van adoptando la misma norma y siguiendo el mismo camino.—Y en efecto, señores conservadores: ¿qué os falta ya para estar unidos y compactos con los fusionistas, habeis aceptado todas sus leyes, aun las más liberales?

Y otro día el Sr. Silvela, siendo ministro de la Gobernacion y contestando al Sr. Azcárate, que le pedia cuentas por algo que al Sr. Azcárate le pareció complacencia conmigo, decía:—Pierda cuidado el Sr. Azcárate, y no tema por la independencia del Estado... (¡Temía sin duda el señor Azcárate que el Estado se metiese á devoto!); esté tranquilo el Sr. Azcárate: la independencia del Estado y todas las libertades, son conquistas firmes, seguras, irrevocables; las hemos alcanzado y consolidado para siempre.—De modo que en el Senado, delante de los Obispos, la doctrina católica, en toda su pureza es el ideal, es la suma perfeccion y aspiracion suprema á que se quiere llegar, aunque por el momento no se pueda; y aquí, en el Congreso, delante del Sr. Azcárate, son conquistas definitivas la independencia del Estado y las libertades condenadas por la Iglesia católica. Por consiguiente (y esto es lo que no habeis de llevar á mal, porque no lo digo á las personas, cuya buena fe y rectitud de intencion no juzgo ni pongo en tela de juicio), el partido liberal-conservador es el amor, es el mayor de los males; porque es todo el mal liberal; ni más ni menos que los partidos que están enfrente de él, y ademas es el mal del disimulo y de la hipocresia. (*Rumores y movimientos diversos.*)

El Sr. Villaverde ha tenido la bondad de enviarme este documento que tengo en la mano, el cual no quiero leer porque bastante os he molestado estos días con tantas lecturas. En este documento se dice lo que el señor Villaverde ha leído, que aunque no lo he confrontado, me basta que el Sr. Villaverde lo haya leído para saber que dice lo que ha leído su señoría. Pero se dice otra cosa que consta en este documento y en un discurso mio en que lo cité contestando al señor Arrazola. El teólogo á quien consultó el Cardinal Rampolla para contestar al señor obispo de Salamanca, dijo que para pertenecer á cualquier partido que se llame liberal era preciso previamente hacer un programa donde se excluyeran todos los principios liberales. Esto tuve ocasion de recordar al Sr. Arrazola, ó mejor, á aquellos que se llaman *mestizos* cuando todavía no se habian declarado liberales-conservadores, en cabeza del Sr. Arrazola.

Para acabar de contestar al Sr. Villaverde, quiero recordaros un suceso que el otro día omití y que me parece que, si no necesario, es curioso.

Digo que ya no es necesario, porque despues de los documentos que lei, y que el Sr. Villaverde no ha podido debilitar, no hay ya nada que puede tenerse por necesario. (El Sr. Fernández Villaverde hace signos negativos.) Es una apreciacion mia; cada cual dice de sus citas lo que le parece, y en el *Diario de Sesiones* se verá cuáles son las completas. Digo, pues, al Sr. Villaverde, que sin duda lo ha olvidado, que realmente, á propósito de las cuestiones que dividian á los católicos, habló el Papa y ordenó que se uniesen aceptando todas las doctrinas pontificias íntegramente, sin hacer del que no ve las falsas doctrinas, ni impugnarlas con más blandura de lo que consiente la verdad, etc., etc., y que como falange se lanzasen á pelear contra el liberalismo. Y es de notar que el Papa no ha distinguido

jamás de liberalismo, ni los Obispos tampoco. (El Sr. Fernández Villaverde: Siempre.) Es de notar que el Papa se ha limitado á condenar el liberalismo, sin expresar que haya dos liberalismos, sino uno, condenado en todos sus grados y matices, que es en lo político y en lo moral lo que el naturalismo y el racionalismo es en filosofía, segun el texto de la Enciclica *Libertas* que lei el otro día, y contra el cual se han dirigido todos los argumentos y todos los poderosos, aunque inútiles, esfuerzos del Sr. Villaverde. Entiéndase bien, que nos unamos los católicos, que no nos dividamos, y que, unidos y compactos, bajo la direccion de los Obispos, nos lancemos como falange á luchar contra el liberalismo, que todos los Prelados han condenado tambien, tratando como se merece á esta herejía de los tiempos modernos.

Pero á más de eso, sucedió que se escribió un libro que se titula *El Liberalismo es pecado*, y los que no querian que el liberalismo fuera pecado lo llevaron á la Sagrada Congregacion del Indice. (El Sr. Fernández Villaverde: No á la Congregacion.) Si, Sr. Villaverde, á la Congregacion del Indice; déjeme proseguir su señoría, que no he acabado la historia. (El Sr. Fernández Villaverde: A la Congregacion del Indice, no.) A la Congregacion del Indice. No le valen pájaros pintos al Sr. Villaverde (*Grandes risas.*—Alude al senador señor conde de Canga Argüelles, que se acercó á decir al Sr. Villaverde, con mucho calor, cosas que éste se apresuraba á apuntar); y si no, ahora lo va á ver su señoría.

La Sagrada Congregacion del Indice aprobó *El Liberalismo es pecado*, y alabó la solidez de sus argumentos, su claridad y sana doctrina. Su Santidad por reclamaciones que se le hicieron mandó que de nuevo la Sagrada Congregacion del Indice viese el libro y explicase lo que quería decir; y la Sagrada Congregacion del Indice, contestando á esas reclamaciones por encargo de Su Santidad, dijo que de los hechos á que pudiera aludir en el folleto no habia hablado; pero aprobó por segunda vez la doctrina encaminada á demostrar que el liberalismo es pecado, todo liberalismo sin excepcion. (El Sr. Conde de Bureta pronuncia algunas palabras que no se entienden.) No lo sé; pero sé que al mismo tiempo que se presentó el libro *El Liberalismo es pecado*, se presentó (y esto téngalo en cuenta el Sr. Villaverde, que es católico y no querrá exponerse á malos lances), se presentó el libro que se llama *El Proceso de Integrisimo*, y la Congregacion lo mandó recoger. Ademas de todo esto, Sr. Villaverde, que consta en los dichos documentos, que su señoría no puede negar, y pueden verse en la magnífica edicion que acaba de publicarse, por suscripcion casi nacional, del libro *El Liberalismo es pecado*; ademas de eso, es notorio que el Papa mismo, dirigiéndose al autor de ese libro, le recomendó el año pasado que siguiera peleando como hasta aquí las batallas del Señor, porque su doctrina era *óptima doctrina*.

Y acabamos, porque no es cosa de que por tercera vez os moleste tanto tiempo.

El Sr. Villaverde ha leído algunos documentos, y aun amenaza con leer más, si yo le pro-

voco, en que su señoría cree ver condenaciones, reprensiones, amonestaciones contra mí. El señor Villaverde puede leer todos los documentos de esa clase que quiera, y yo le oiré con muchísimo gusto. Podría llamarle la atención sobre el que ha leído completo, que expresamente se refiere á los jefes de los partidos que contendían recomendándoles á todos la unión. Entre esos jefes ya sabe su señoría que los hay que no son amigos míos, pues que contendían conmigo, sino amigos de su señoría; exige por consiguiente, la justicia que tome la parte que cada cual le corresponde.

Pero yo acepto que son para mí, y para mí solo, todas esas amonestaciones y cuantas su señoría suponga que son posibles. ¿Qué se propone con eso su señoría? ¿Quiere desautorizarme? ¿Quiere ponerme fuera de combate? ¿Quiere hacerme callar, para que no vuelva á molestarle, ni á los señores diputados que tienen la bondad de oírme? Pues me doy por muerto para complacer á su señoría. ¿Pero de qué servirá que yo calle? Ahí quedarán aquellos escuadrones de adeptos fanáticos y demás entusiastas que me concedía el Sr. Silvela, y las falanges de sabios de provincia de que el Sr. Villaverde hablaba, y los católicos todos, que no callarán. Y cuando también desapareciesen de la haz de la tierra, siempre quedará la Iglesia docente repitiendo las enseñanzas que aquí hemos leído, clamando que el liberalismo es pecado. Y si los liberales conservadores no la quisieran oír ni leer, y se tapasen los oídos y cerrasen los ojos para no verla ni oirla todavía en el fondo de sus corazones resonarían aquellas palabras de dos ilustres muertos que fueron amigos de su señoría y que fueron ministros conservadores, que firmaron la Constitución del año 1876, y que en las puertas de la eternidad dijeron que se arrepentían, que se retractaban; porque en efecto, á la hora de morir claramente se ve que el liberalismo es pecado.

ULTIMA RECTIFICACION

El Sr. NOCEDAL: En primer lugar, para decirle al Sr. Villaverde que, puesto que no conoce estos decretos aprobando el libro *El Liberalismo es pecado* á que me he referido, le prometo que los verá por sus ojos, así como también todos los señores diputados, en el *Diario de Sesiones*. (El Sr. Villaverde pide la palabra.) Pues se los mandaré á su señoría para que se entere.

Y en segundo lugar, le diré que no extrañe que hable tanto del liberalismo. No hay más remedio. En todas partes se está hablando siempre del liberalismo en España. Porque el enfermo habla de lo que le duele, y á España le está constantemente doliendo el liberalismo.

Prometo, sin embargo, al Sr. Villaverde que, á lo ménos por ahora, no volveré á molestarle leyendo estos textos y estas citas contra el liberalismo, porque realmente creo que hartó probada está mi tesis y no es menester insistir. Y despues de estos textos y citas, conviene proseguir la obra, poniendo de relieve los frutos con que el liberalismo está llenando de felicidad á España, como es notorio y se verá en las próximas discusiones, sobre todo en las de presupuestos.

RECORTES

ERRATA.—En nuestro n.º anterior el cajista suprimió por inadvertencia algunos renglones. En la página 3.ª, columna 1.ª, línea 34, en donde dice

sino con citas pontificias.»

debe decir

sino con citas de autoridad que sólo externamente y por el bien parecer reconocen los liberales doctrinarios, que en el fuero interno no hacen maldito caso de las enseñanzas pontificias.

Nuestro querido amigo *El Diario Catalán* del día 12, despues de copiar el artículo de nuestro SEMANARIO TODOS UNOS, añade al pie, entre otras cosas, lo siguiente:

«Pierda cuidado nuestro amigo.

El Sr. Llauder ni ha publicado ni publicará nuestra réplica.

Así proceden los leales.

Nosotros sin embargo, como lo hacemos hoy mismo, procedemos con mayor buena fe, publicando cuanto contra nosotros escribe el conspícuo señor Llauder.»

Pero ni por esas.

A nosotros no nos sorprende el proceder de los periódicos leales. Todos obedecen á una consigna. Tenemos el ejemplo en casa, como se verá más adelante.

¿Dónde está la buena fe?

No quieren que se haga luz en sus polémicas.

¡Y cuán cierto es que el que obra mal, aborrece la luz!

Tomamos de *D. Ramón II*, órgano de los leales mallorquines:

«Conforme presagiamos en nuestro número anterior el gozquecillo *integrista* que por acá ha hecho coro á sus *cofrades* de provincias en aquello de las celeberrimas *Cartas abiertas* al Doctor Sardá.»

Y luego, á continuación, refutando con irresistible lógica nuestro articulejo TODOS UNOS, nos hunde, nos aplasta, nos pulveriza, nos anonada con estos poderosísimos argumentos, capaces de convencer á un guardacanton.

«Y en un montoncillo de palabras rancias, huecas, sosas y rebuscadas forma un articulillo que (á falta de otros) titula *Todos son unos*, y en el que demuestra una vez más quiénes son ellos.

¡Oh, infeliz *escribiente* de escribano... si fuéramos á hacerte caso!

Otros *Antónios* debieran habérselo encargado del asunto.»

Y aquí se acaba el sainete, Perdonad sus muchas faltas.

Pedir más lógica, más fuerza de argumentación, y más... urbanidad, sería gollería.

No extrañaríamos que algún *leal* de buena fe haya observado, en voz baja, al hilbanador del suelto transcrito:

—Pero V. no copia, ni extracta, ni se toma el trabajo de refutar el artículo del *Suplemento*.

—Copiar, extractar y refutar son achaques de los periódicos *integristas*, y nosotros no debemos imitar á esos rebeldes.

En cambio creemos haber descubierto quién es el autor del *rancio, hueco, soso y rebuscado* articulillo.

—Opino que no tanto se ha de mirar quién escribe, como qué es lo que escribe.

—Es más cómodo llenarle de insultos.

—El proceder no me parece digno; un insulto no es una razón.

—Pero, hombre de Dios, no diga V. necedades. ¿Cómo quiere V. que suprimamos las injurias é improperios, si no disponemos de otras armas?

Tal es la consigna á que obedecen los periódicos *leales*.

Y *ab uno disce omnes*.

Es decir: TODOS UNOS.

El periódico del balancin, del *sí* y el *no*, del *pues* y del *qué sé yo*, la abuela de todos los mestizos habidos y por haber, en una palabra la remilgada *Epoca*, se atreve á estampar lo que sigue:

«La frase «el liberalismo es pecado» notoriamente absurda y propia á lo sumo, para ser pronunciada en el más agreste rincón de las montañas, ha causado un mal tan grande y ha perturbado tanto, que hartó se demuestra que, en ese caso como en todos, desdeñar el error no conduce á nada, y que para reducirlo á la impotencia, débese comenzar por la refutación.»

¿Tan desmemoriada por la vejez ha quedado *La Epoca* que ya no se acuerda del fallo de la Sagrada Congregación del Índice, 10 de Enero de 1887?

Vamos á recordárselo en cuatro palabras. Oiga V., Señora:

La Sagrada Congregación del Índice, despues de «maduro examen», en el opúsculo *EL LIBERALISMO ES PECADO* «nada halló contra la sana doctrina; antes su autor D. Felix Sardá y Salvany» (*preclaro* le llama un poco más abajo) «merece alabanza, porque con argumentos sólidos, clara y ordenadamente expuestos, propone y defiende la sana doctrina en la materia que trata, sin ofensa de ninguna persona.»

Señora *Epoca*, para poder uno llamarse católico, es preciso creer todo lo que Dios ha revelado y la Santa Iglesia nos propone.

Si V. no cree en las enseñanzas de la Iglesia, tire la cerilla con que alumbra á S. Miguel, y conserve el cirio con que alumbra al diablo.

SECCION PIADOSA

INTENCION PARA ABRIL

RESPECTO Á LOS POBRES DE CRISTO

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagado Corazon.

Os las ofrezco en especial, para que nos concedais la singularísima gracia de respetar, honrar y amar á vuestra divina Persona en la persona de los pobres.

PROPÓSITO

Ejercitar alguna obra de misericordia espiritual ó corporal con los pobres.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores foráneos retrasados en el pago de la suscripción, que tengan la bondad de ponerse al corriente, pues su morosidad ocasiona graves perjuicios á la Administración del periódico.

Debemos advertir que, para mayor comodidad de nuestros abonados de fuera de Palma, en adelante pagarán sus abonos en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, en donde les serán entregados los recibos correspondientes.